

CUENCA

ROJA



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA

Dirección y Administración **Doctor Chirino, 6**

Quien desde cualquier puesto de responsabilidad atente contra la unidad antifascista, es un traidor, es un enemigo del pueblo.

Claro Sendón, del C. N. (C. N. T.)

NUEVAS FORMAS

Una de las armas que con más destreza ha empleado el burgués para dificultar la labor de los Gobiernos de izquierda, ha sido el crear los problemas de solución difícil. Ellos sabían que aquellos Gobiernos super-legalistas no se atreverían a tomar medidas enérgicas que les castigase como merecían al boicotear el espíritu de justicia que palpitaba en las disposiciones ministeriales.

Muchos han sido los decretos, disposiciones y órdenes publicados en la «Gaceta», que han resultado ser «papelitos que se los llevó el viento», no dejando en la sociedad, para la que fueron redactados, la más ligera huella.

Siempre obraron los enemigos de la República en una inmunidad tan descarada que si se hubiera cortado a tiempo no llevaría España hoy la triste situación en que se encuentra.

Una de las formas más clásicas y tal vez más eficaz era crear problemas de trabajo, despidiendo obreros, aún cuando los Jurados Mixtos exigiesen el pago de fuertes indemnizaciones, con el fin de aumentar la crisis que desmoralizase a los trabajadores.

Esto, en el campo, resultaba más cómodo y económico. No era preciso despedir a los obreros. El obrero del campo, en raras ocasiones, es obrero fijo. Por lo tanto no es preciso despedirlo, basta con no admitirle en las faenas de necesidad inmediata, que, si no se hacen y perjudican al propietario, éste estaba en su perfecto derecho y nadie le podía sancionar.

Se hizo una Ley de Laboreo Forzoso y hemos visto muchas hectáreas de tierra sin alzar, con sus rastrojos resecos y la tierra apelmazada en pleno mes de mayo. Hemos visto los campos adornados con las hierbas silvestres que perjudican las cosechas y dificultan la siega, pero que el amo no quiso escardar. Hemos visto las vides y los olivos sin podar, cubiertos de herbajos...; lo que no hemos visto nunca ha sido un terrateniente sancionado por incumplir la Ley de Laboreo Forzoso.

De vez en cuando una denuncia, un informe técnico, una tramitación larga por muchos Negociados de un Ministerio, cuyos funcionarios, lejos del campo, no sentían el problema del campesino, ni veían el hambre que en silencio les corroía.

Esto era antes; ¿y ahora?

Ahora, en menor escala, porque ya no quedan grandes terratenientes, sucede algo análogo. Los propietarios, que no sabemos por qué han conseguido salvar sus fincas de la incautación, hacen una labor antirrevolucionaria.

El paro, en el campo, no está resuelto. No ha habido tiempo material de resolverlo. El terrateniente se aprovecha para poner dificultades y crear el ambiente de tirantez en los pueblos. No dan trabajo en sus fincas a los obreros. Este es un hecho que se repite con demasiada frecuencia en la provincia. El propietario, nuevo sindicado, e incluso enrolado en algún partido político de la extrema izquierda, luce su carnet, que le sirve de máscara para realizar sus fines siempre iguales. Cuando le piden trabajo los obreros, los envía al Consejo de Administración de fincas incautadas. Es preciso hacer fracasar en su misión a estos organismos que, con el apoyo de la Reforma Agraria, se han hecho cargo de los grandes latifundios de los burgueses. Es preciso demostrar que la propiedad privada de los bienes es insustentable; que con las fincas en poder del Estado se va a la ruina de los campesinos. Si no es posible rehabilitar a los expropietarios, en lo que fueron sus derechos, hay que hacer por lo menos todo lo posible por ir a la parcelación, para crear nuevos propietarios, que si el Estado no permite que sean grandes propietarios, siempre puede quedar la esperanza de que en un futuro, enigmático para ellos, se transformen de nuevo en grandes latifundistas.

El obrero, desorientado en esta nueva estructura social de España, cree, en efecto, que el Consejo de Administración es quien tiene la obligación de darle trabajo y a él acude, y ante sus compañeros exige el trabajo a que tiene derecho.

No se da cuenta que hace juego a la maniobra de terrateniente, creando una situación difícil a la administración de las fincas que el Estado entregó a los Sindicatos. Donde hace falta un obrero se ven obligados a emplear seis, y con esta carga encima del valor de la cosecha, será muy inferior al coste de mano de obra. Así se arruina la economía de cualquier finca, aunque esta finca sea del Estado.

Campesino: Es preciso que te des cuenta de esto. El propietario que te envía a buscar trabajo ahora, en los meses de invierno, a las fincas incautadas, te reclamará luego, cuando él te precise para la recolección de tu cosecha, que no es la tuya.

RESERVAS

Nuestro pueblo, va encontrando, de día en día, la ruta de la victoria. Cada día se acusa con trazos más firmes nuestra superioridad sobre el enemigo. Superioridad que en los últimos días se ha puesto de manifiesto de la manera más halagüeña y eficaz: cosechando importantes victorias. Las batallas de Guadalajara y los victoriosos combates del Sur, hablan elocuentemente de nuestras enormes posibilidades.

Sin embargo, es justo señalar que se ha producido una reacción nada saludable en algunos sectores de opinión. Un optimismo desmesurado ha hecho creer a muchos que ya se han librado las batallas definitivas y que, a partir de ahora, la guerra va a ser un curso ininterrumpido de victorias para nuestro pueblo. Y esto no es así. Todavía la lucha se presenta dura y exige nuevos sacrificios. Aún faltan reñir los combates decisivos.

Nuestro Ejército, en general, está haciendo un enorme esfuerzo que todavía no es correspondido en la medida necesaria en la retaguardia. En este aspecto ha mejorado sensiblemente la situación, pero no podemos afirmar que ya esté todo hecho.

Necesitamos, en primer lugar reservas que permitan descansar a nuestros esforzados combatientes. Necesitamos que muchos hombres de las trincheras, agotados por una campaña larga y dura, reposen el tiempo necesario para recobrar las fuerzas que les permitan volver con nuevo ímpetu contra el enemigo.

Todavía quedan en la retaguardia millares y millares de hombres que no tienen ninguna actividad que justifique su permanencia en ella. Todos estos hombres que no tienen ninguna actividad necesaria a la guerra en la retaguardia deben ser encuadrados rápidamente en brigadas de reserva. Nuevos millares de combatientes deben ser organizados para relevar a los cansados y a los agotados y para aumentar la potencialidad de nuestro Ejército.

Que no se olvide que un Ejército compuesto de combatientes agotados físicamente, aunque esté sobrecargado de heroísmo, no puede ser eficaz en el ataque. O por lo menos no puede ser todo lo eficaz que su heroísmo haría esperar.

Pretende deshacerse de tí ahora que no te precisa, y te lanza contra tus propios intereses. Levántate contra esta maniobra, nueva modalidad del terrateniente reaccionario, exigiendo la creación de las oficinas de colocación de obreros. Todas las manos capaces de empuñar la herramienta del trabajo deben trabajar, pero que este trabajo sea repartido por igual en todas las tierras. No permitas el privilegio que hoy quieren seguir conservando los amos que quedan.

El papel de los sindicatos en la transformación de las industrias civiles y en la producción del campo

por MIGUEL CASTRO

Una de las tareas que con más entusiasmo, con más cariño y abnegación, con más disciplina deben plantearse los Sindicatos, es la transformación de la industria civil en industria de guerra y organizar y planificar de tal forma la producción que las necesidades de la guerra quedan cubiertas en demasía.

Si tenemos en cuenta que las zonas industriales, que las fuentes de materias primas—minas de carbón, altos hornos, etc.—están en terreno leal, veremos que tenemos y disponemos de los medios necesarios para ampliar nuestra industria de guerra y que sólo falta organizarla. Con la mejor buena fé, con el mejor interés, con el mayor anhelo, hay infinidad de Sindicatos que se han dedicado en un sitio u otro a elaborar material de guerra, pero a elaborarlo sin plan ni concierto, de acuerdo con aquellas necesidades que ellos creían más precisas, y, sin embargo, en lugar de constituir una ayuda eficaz para la creación de una industria de guerra, ese sistema particular de producción complica el problema. ¿Por qué? Porque se necesita planificar toda la industria de guerra; se necesita que la industria civil, transformada en industria de guerra, pueda dar un rendimiento extraordinario en la elaboración de lo que necesita España para vencer. Los Sindicatos deben ser los más interesados en que exista un plan coordinador de la producción.

Para colaborar con el Gobierno en la creación de esa industria de guerra que tanta falta nos hace, es preciso, por ejemplo: que los metalúrgicos de las distintas organizaciones, reunidos, vean qué es lo que hay en la industria metalúrgica posible de transformarse. Cual es la fábrica que con el mismo esfuerzo rendiría más. Qué fábrica es la mejor para producir esta o aquella materia. Después de este profundo estudio, ir al Gobierno con un plan acabado y decirle: Nosotros, metalúrgicos de las distintas organizaciones, nos hemos

De la manera que sepamos resolver rápidamente el problema de las reservas para nuestro Ejército, depende, en mucho, el resultado de nuestra guerra. Pero si además de ganarla, queremos ganarla pronto, el problema de las reservas debe constituir una obsesión para todos los españoles antifascistas que amen la independencia de nuestro pueblo.

A. SORIA.

reunido con los elementos técnicos necesarios y hemos elaborado un plan en el que se señala la forma del mayor rendimiento y el mínimo en el coste de los materiales. Este es hoy un problema de vital importancia para España.

Esto es según nuestro punto de vista Comunista, según nuestro modo de entender las cosas, un trabajo principal de los Sindicatos que debe hacerse, ya que si algo se ha hecho en este sentido—no tenemos seguridad— es muy poco en relación con la importancia de la guerra que sostenemos por nuestra independencia.

El problema del campo es otro en el cual los Sindicatos tienen mucho que hacer. ¿Es que hoy podemos ver al problema agrícola igual a como lo veíamos anteriormente? Nosotros los Comunistas creemos que no. Si tenemos en cuenta el número de personas comprendidas en el movimiento militar-fascista, veremos que los principales sostenedores de este han sido y son los grandes terratenientes españoles. Estos han pagado su traición dejando sus tierras y sus privilegios de casta en poder de la España leal. Estas tierras por un Decreto del Ministerio de Agricultura, firmado por nuestro camarada Vicente Uribe, pasan a ser propiedad del Estado, el cual las entrega a los campesinos para que las trabajen, bien individual o colectivamente. No imponiéndoles una colectivización que no comprenden o no quieren—además de que una colectivización sin la ayuda del Estado nunca marcharía bien—. Esas tierras deben ser cuidadas por los Sindicatos de Trabajadores de la Tierra y las organizaciones de Campesinos como un tesoro, y que ellas, produzcan no lo que convenga a unos u otros, sino lo necesario para la guerra.

Y esto pueden y deben hacerlo los Sindicatos de obreros de la Tierra, junto con las organizaciones de campesinos y siempre de acuerdo con un plan coordinador. Es decir, que los Sindicatos estos, al igual que los de la Metalurgia, deben presentar al Gobierno un estudio acerca del aprovechamiento de las tierras en sus distintas zonas de cultivo en el que diga: esta zona puede dar trigo de tal calidad y en tal proporción; esta zona puede dar patatas; esta zona arroz, etc. Es decir, que los elementos campesinos que conocen la tierra, porque en ella nacieron y se criaron, pueden—y es un deber—darle al Gobierno todas las facilidades para establecer un plan de producción agrícola, base económica y fundamental en España.

Si hacemos esto, si organizamos la producción por y para la guerra, si comprendemos el papel que le está reservado y le corresponde a la retaguardia, si marchamos al lado del Gobierno y apoyamos a éste en todo momento, la guerra será menos siniestra y además menos duradera.